

quería o necesitaba y después, realizando la obra, se hizo una relación de cambios que nadie podría sospechar, aun conociendo esa dulzura que tienen las obras para absorber al que se mete en ellas y trastornarle el juicio.

Las obras se le habían adjudicado a Serafín Quintanilla en 4.659 pesetas, pero ya en plena transformación, lo que pasa siempre, vieron los observadores que hacían falta algunas cosillas y pensaron construir una escalera para subir a la torre que no estaba consignada en el proyecto. Hacer un escusado que tampoco figuraba y se consideraba necesario. Hacer un suelo cuadro con cielo raso en la caja de la escalera que tampoco figuraba. Sustituir las puertas de la calle que se consignan por otras de mejores condiciones, encargando su construcción a Vicente Arias, vecino de Ciudad Real. Poner un balcón con repisas de hierro, maderas y cristales en el hueco del centro, en sustitución del que hoy existe. Poner una viga doble para el apeo del tejado. Que la escalera de mampostería que figura en el proyecto se sustituya por otra de madera por considerarlo de más solidez y mejor vista. Que los balaustres de la baranda de la escalera que figuran en el presupuesto llamado de codillo y rosetón, se sustituyan por otros mejores que se titulan de farolillo o soporte. Que las tres rejas y ventanas que figuran en el presupuesto para el salón de la izquierda se sustituyan por otras mejores e iguales a las ya colocadas en el otro salón de la derecha. Que las murallas del citado salón de la izquierda se cajeen con yeso pardo, jarrándolas con blanco y se divida en dos oficinas por medio de un tabique, una que sirva para despacho del Sr. Alcalde y otra para celebrar elecciones, co-

brar contribuciones y otros servicios análogos, poniendo una puerta independiente a la calle con montante de hierro y cristales, guarneciéndolas las bovedillas de las oficinas con yeso blanco y pintando las maderas. Que las «escocias» de los vestíbulos de la escalera sean moldadas de yeso blanco en vez de pardo, poniendo tres cilindros en el centro de los techos de los tres cielos rasos para la colocación de las luces. Que se arregle la fachada del norte del edificio en armonía con la del sur en lo relativo a obras de albañilería. Que se ponga piedra y batiente para la puerta principal y otra en la puerta de entrada en la fachada del poniente. Reparar los huecos de piedra de la puerta principal. Que la baldosa que figura en el presupuesto de la llamada de Villafranca se sustituya con la de Santa Cruz, y por último, que se pongan los montantes arriba de las puertas que debe haber en la meseta o descanso de la escalera, otra en la carbonera y otra en el escusado y que todas estas obras se sometan a la aprobación y tasación del Sr. Arquitecto cuando verifique la recepción de las subastadas, para abonárselas al contratista.

Después de haber consentido, como todos los demás, que fuera demolido no voy ahora a santificarme declinando la parte de responsabilidad que como vecino me alcance, pero sí deben salvarse los nombres de los Concejales que se opusieron tenazmente a su derribo, alguno de los cuales llegó a dimitir por esta causa aunque la dimisión la fundara en otras. Dichos Concejales fueron Salvador Samper Arias, Aquilino Beamud Bautista y su cuñado Antonio Alberca Sánchez Mateos, porque la madre era Cantera, por eso hacía tortas, y el Chato Carreras, Leoncio Sánchez-Mateos Logroño.